

“Desde la fe, como San José,
Hogares Nuevos custodia a padres e hijos””



Cartilla N° **411(Bis)**

Una carta de Amor - Abril de 2020

La corona que ataca el virus La hora de la Iglesia doméstica

¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe? (Mc 4,40)

P. Ricardo E. Facci

Los templos están cerrados. En los primeros dos siglos de la Iglesia, los templos no existían. Existían las Iglesias doméstica. Como aquella de Priscila y Aquila. Los cristianos se reunían en las casas de familia, oraban, compartían el pan, todo les pertenecía a todos, porque la vida y las cosas se ponían en común.

Esta es la hora de las Iglesias domésticas¹. En Hogares Nuevos tantas veces subrayamos, motivamos, la importancia de reunirse en las familias, especialmente, para la Reunión Bastón. La casa de familia, es una verdadera Iglesia. La Iglesia grande está toda sintetizada en cada familia, que por el Sacramento del Matrimonio ha llevado a Cristo a su hogar.

En esta difícil situación que se está viviendo, por el coronavirus, tenemos la oportunidad de resaltar el valor de la familia como Iglesia doméstica. Se ora en familia, se comparte todo el tiempo, existe un nuevo espacio para la vida familiar. Tal vez, especialmente, quienes tienen espacios reducidos en sus casas, están incómodos, al estar todo el día juntos, pero es la exigencia del amor, elemento esencial de la vida familiar. Algunos han vuelto a compartir en la vida familiar la mesa del almuerzo, la cena, los juegos.

Muchos ya tienen un altar familiar, tal vez estos días sean para utilizar la creatividad, y generar en algún rincón de la casa uno, si aún no lo tienen. Este año pasado, me llenó de emoción porque al visitar una familia, cosa que suelo hacer cuando tengo algún día de descanso, la esposa me llevó a un rincón de su casa, me muestra su altar, y me dice: “esto me enseñó tu mamá”. Si mi mamá motivaba a que una familia tuviera un altar, todos podemos hacer lo mismo. Que cada hogar, llegue a tener un rincón acogedor, donde convoque a la familia a orar, a escuchar la Palabra de Dios, a intercambiar diferentes experiencias espirituales, que se puedan haber generado en estos días. No dejen de compartir el Rosario, desgranando las Aves María sentimos la cercanía de la Madre de Jesús y, al mismo Jesús, iluminando nuestra vida, desde los misterios de su misión salvadora. En esta situación en la que todo parece desestabilizarse, ayudémonos en familia a permanecer firmes en la fe, que es lo que realmente importa, en esto nos ayudará mucho la oración del Rosario, es la oración de los sencillos, de los pobres de corazón, de los humildes y de los grandes santos. ¡Todos necesitamos el consuelo y la presencia del amor del Señor!

Muchos temen al coronavirus. Pero debemos descubrir que en esta palabra compuesta está la salvación. Estamos recorriendo la Cuaresma, ya próximos a la Semana Santa. Los hechos centrales de nuestra Redención nos muestran concretamente cómo la corona derrotó al virus. El virus al que todos debemos temer, sobre todas las cosas, es el pecado. Este es el virus destructor de todo. Las bacterias que dañan, los virus que matan y todas las enfermedades son fruto del pecado del hombre. Pero, en estos días, vamos a tener la oportunidad de conocer la corona salvadora. Sí, la corona de espinas. Esa es la corona del Rey que destruyó el virus mayor de todos los virus: el pecado. Esa es la corona que abrió las puertas de la eternidad, que nos abre la esperanza, por eso, el portador de la corona de espinas nos pregunta: “¿Por qué tienen miedo? ¿Cómo no tienen fe?”

El Señor fue coronado de espinas en una de las mayores burlas que tuvo que soportar. Lo dejaron en ridículo. Pero, debajo de esa corona, vuelve a decir, “no tengan miedo”, “yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

Además, es muy importante, subrayar la expresión de Jesús, “con ustedes”. La Iglesia y el mundo no es para individualistas, sino para personas que experimentan la comunidad, la familia grande. El Papa Francisco en su oración hecha para el mundo nos ha dicho: “Nos hemos dado cuenta que estamos todos en la misma barca, todos frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo, importantes y necesarios. Todos llamados a remar juntos, todos necesitados de reconfortarnos los unos a los otros. Dentro de esta barca estamos todos, todos”.

Mis queridos hermanos, muchas comunidades están realizando las Reuniones Bastón utilizando los medios de Internet, por eso me pareció oportuno que este mes de abril tengan dos. Para que puedan reunirse dos veces en el mes. La mensual, que ya se ha distribuido, y ésta que deseo que muy pronto esté en sus manos.

Algunas comunidades han hecho varias Reuniones Bastón, por los compromisos de algunos. Una de ellas me envió diferentes testimonios y apreciaciones y, además, de una de las reuniones me enviaron filmado, todo el desarrollo completo.

Resaltaron el gran valor de lo providencial que fue la cartilla de marzo, “Ser los brazos y las piernas de Jesús”. Esta es una hora concreta para ser los brazos y las piernas de Jesús. Además, decían, respecto a compartir la Cartilla juntos: “Gracias porque nos permitió vivir la belleza de la oración en comunidad de familia. Tenemos la experiencia de que no hay ningún obstáculo para unirnos en Cristo y orar los unos por los otros. Seguramente surgirán otros momentos de oración para encontrarnos también con aquellos que hoy no pudieron reunirse” (Se refiere a quienes trabajan de enfermeros que atienden los enfermos de coronavirus). Al momento de escribirse esta Cartilla, ya tuvieron la oportunidad de su Reunión Bastón.

Existe también un clamor por el accionar misionero de Hogares Nuevos, para después de las cuarentenas, o de la pandemia del coronavirus. La convivencia de familias de tantos días, en general, en los miembros de Hogares Nuevos, ha sido una hermosa oportunidad para el convivir en familia. Pero para muchas, donde el amor es historia, si lo hubo, se están destrozando. Hogares Nuevos, que se concreta en los matrimonios, los hijos, las consagradas, los sacerdotes, tendrá que salir con la corona del Señor a sanar a tantas familias destrozadas por el virus del pecado, del egoísmo, del desamor, de la impaciencia, de la búsqueda de sí mismo. Es la hora de un nuevo servicio, de una nueva misión, que en definitiva no es nueva, pero tiene un cariz diferente. La clave, es ayudar a todos.

En estos días, lo mejor es quedarse en casa, sin perder la calma y el silencio interior, esperando la Pascua que viene como momento de oración y renovación en familia, para que podamos realmente nacer a una vida nueva, en nosotros, y desde nosotros a tantos otros. Cuando nos enteramos de alguien que nos necesita, podemos darle una mano, hoy hay varios medios para llegar. Más adelante, llegará el momento, en que deberemos caminar tras la oveja perdida.

Es importante que nosotros ancleemos los corazones en la esperanza que tenemos en Jesucristo. Intensifiquemos la oración y la entrega a Dios y a nuestro prójimo. Brindémonos unos a otros en el amor por Cristo y redescubramos las cosas que realmente importan en nuestras vidas.

Recemos por los hermanos y hermanas que están enfermos en todo el mundo. Oremos por aquellos que han perdido a sus seres queridos por causa de este virus. Que Dios los llene de consuelo y paz. A propósito, quiero expresarles algo importante. Los medios de comunicación muestran cifras de fallecidos. ¡Los que han muerto no son números! Son personas con sentimientos, cariño, que seguramente dieron mucho a sus familias, amigos. Tienen nombre y apellido, esposo, esposa, hijos, nietos, padres, hermanos, compañeros de trabajo, amigos, vecinos. No son números. En las primeras planas de los diarios aparece el número de los muertos, todavía no he visto uno que ponga en el mismo lugar el número de recuperados. ¡Los seres humanos no son números! ¡Los seres humanos no son aprovechables en su desgracia para vender la noticia! Son justamente eso: seres humanos, personas. Oremos por nuestros hermanos fallecidos y por sus familias.

Cuidémonos y cuidemos. Sin miedo. Con fe y esperanza. Con Cristo, hasta el confín de la tierra. Firmes en nuestra esperanza, que la “corona” ya venció al “virus”. Hagamos una cadena de unión más fuerte que el virus de la muerte, con el amor, el cariño, la oración, la ayuda a quienes necesiten, la misión a las familias que necesitan un bastón, un sostén.

Oración

Señor Jesús,

Te dispusiste de corazón a que te coloquen la corona de espinas,
te entregaste completamente por nosotros, sufriste el mayor de los desprecios, pero venciste.

Hiciste lo que el Padre “te encargó”. Nos redimiste.

Hoy pedimos al cielo que llegue la salvación,

que seamos liberados de la opresión que genera este virus tan dañino,

y te pedimos, que el virus de nuestro pecado,

quede destruido por nuestra conversión, dejando que las espinas de tu corona lo ahoguen,

y muera... para que todos tengamos Vida en Ti, Señor. Amén.

Trabajo Alianza y Bastón

1.- ¿Valoramos nuestra familia como Iglesia doméstica?

2.- En este tiempo tan especial, ¿se acrecentó nuestra oración familiar?

3.- ¿Tenemos la certeza en nuestro corazón que la “corona” venció al “virus”?

4.- ¿Estamos atentos para descubrir cómo podemos ayudar a muchos matrimonios que necesitan ayuda en estos difíciles tiempos?

Quiera Dios que podamos realizar las actividades programadas*, y se llenen de participantes, será un modo de ayudar muy concreto.

5.- ¿Qué subrayaría de esta reflexión? Además, ¿con qué comentario concluiría?

6.- Ante la situación que se vive, ¿somos positivos en la visión de cómo ayudar y ayudarnos, o somos críticos negativos, destructivos con nuestros juicios?

1.- Ver: Ricardo E. Facci, Cada hogar es un templo, en Familia, ¡enciende en tu seno la luz de Cristo!, co-edición San Pablo y Asoc Hogares Nuevos, Bs As 2012, pág. 45.

* Las actividades programadas hasta el 25/5 quedan suspendidas. Excepto: se han reprogramado los Encuentros para Encuentros de España y Guatemala, la Junta Internacional, se verá el 1° Encuentro de la Dióc. de S. Diego (EEUU), y después del 25/5 se evaluarán los encuentros de hijos mayores, el resto queda suspendido.